

El imperativo relevo generacional en las cooperativas campesinas

El investigador social Marco Coscione abre la discusión en un tema que pocos están mirando: no hay recambio generacional en las cooperativas campesinas del país. "¿Cómo les demostramos a los jóvenes la importancia de vincularse a la tierra y la agricultura? ¿Cómo los incentivamos a hacerlo de manera asociativa, sostenible y rentable?", se pregunta Coscione.

Colaboran:

[Cooperativismo](#)

¿De qué nos alimentaríamos en un mundo sin agricultores? Es una pregunta clave si queremos cumplir con la Agenda 2030. Sin embargo, aún somos pocos los que nos la hacemos cotidianamente.

En marzo de 1969, a raíz del proceso de reforma agraria en Chile, se fundó la [Cooperativa Campesina Intercomunal Peumo](#). Carlos Núñez Vidal es uno de los pocos socios fundadores que aún quedan y actualmente es el vicepresidente. Me contó que tenía solo 23 años cuando él y otros se motivaron a sentar las bases de Coopeumo. Hoy tiene 75 años y tres hijas, pero lamentablemente ninguna de ellas mantiene el vínculo con el mundo agrícola. Hablando con don Carlos, el relevo generacional se vislumbra como uno de los desafíos más importantes para las cooperativas campesinas del país, y en general para todo el campo chileno.

En este contexto, con apoyo del Centro Internacional de Economía Social y Cooperativa de la Universidad de Santiago de Chile ([Ciescoop](#)), Coopeumo está llevando a cabo diagnósticos comunales para emprender nuevos programas de formaciones con jóvenes y mujeres, ya que el 70% de los socios tiene más de 65 años. El objetivo de la consultoría con el Ciescoop es arrojar los principales retos y enfoques a través de los cuales abordar el desafío de la inclusión.

El proceso de inclusión, finalmente, depende en gran medida de la sustentabilidad del negocio de la cooperativa. Hoy, los puntos de fuerza de Coopeumo en lo

económico son: primero, en un 85%, la venta de insumos agrícolas y materiales de construcción a los socios; segundo, la venta de maíz y trigo a grandes empresas que producen fideos a nivel nacional; tercero, la producción y comercialización de hortalizas, frutas y almácigos de diferentes productos vegetales, que se están vendiendo a través del sistema nacional de compras públicas y en los canales de los supermercados.

Frente al reto de la sostenibilidad, más allá del negocio económico, los socios de Coopeumo ven claramente la necesidad de hacer converger los pilares económico, ambiental e intergeneracional. El futuro del campo y de nuestra alimentación depende en gran medida de esta convergencia.

Sin embargo, ¿cómo les demostramos a los jóvenes la importancia de vincularse a la tierra y la agricultura? ¿Cómo los incentivamos a hacerlo de manera asociativa, sostenible y rentable?

Don Carlos me menciona que la mayoría de los jóvenes que se proyectan incursionando en la agricultura lo quieren hacer de forma individual, buscando organizar un emprendimiento familiar-privado, y no fortaleciendo las cooperativas ya existentes. ¿Es ese el camino correcto?

Los que creemos en la importancia de la economía asociativa y cooperativa consideramos que las elecciones individuales no son el camino, que hace falta más autogestión cooperativa y menos “gobierno corporativo”. Todo un cambio de lógica social y económica que debería acompañar y fomentar el relevo generacional para un desarrollo rural más sostenible.

** Marco Coscione colabora con el Centro Internacional de Economía Social y Cooperativa de la Usach (Ciescoop).*

** El contenido de esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de quien la escribe y no representa necesariamente la postura de la fundación Base Pública.*